

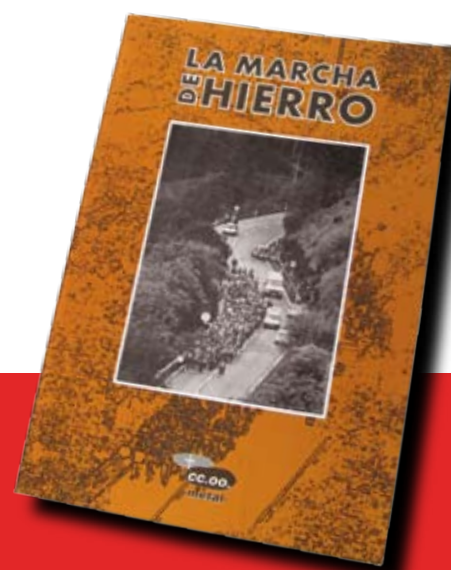
Marcha de Hierro

Cuando la siderurgia hizo historia

La Marcha de Hierro llevó a 250 trabajadores de la siderurgia asturiana (Ensidesa) y otros tantos de Altos Hornos de Vizcaya hasta la capital de España, como medida de protesta por la situación de las factorías y para exigir un plan de viabilidad que mantuviese la siderurgia dentro del sector público.

Corría el año 1992 y la reconversión siderúrgica ya había cercenado decenas de puestos de trabajo. Y todavía se iban a perder muchos más, hasta dejar bajo mínimos a uno de los sectores más sólidos y fundamentales de la economía de Asturias. Ensidesa había cerrado los últimos ejercicios (90 y 91) con importantes pérdidas, por lo que era imprescindible insistir en el mensaje que CCOO defendía desde hace años: era necesario un plan de inversiones que garantizase el futuro. Se suceden semanas de asambleas informativas, que llevan a la realización de protestas, paros, encierros y manifestaciones. La Corporación de la Siderurgia Integral (CSI) propone un Plan de Competitividad que no satisface a nadie. "Era un plan cerrado sin opción a presentar alternativas. Nosotros queríamos hablar de inversiones. Ellos sólo querían hablar de recortes de personal. Además se percibía ya que había intenciones de privatizar la siderurgia. Para nosotros era gravísimo, porque entendíamos que un sector estratégico nunca debería estar en manos privadas", explica Angel Guido García Díez, por entonces secretario de organización en el Comité de empresa de Ensidesa.

Durante el verano del 92 va calando en la sociedad asturiana el mensaje de que es necesario defender nuestra siderurgia frente a un Gobierno socialista que se negaba a ofrecer alternativas via-



El día a día de la Marcha de Hierro fue recogido por Manuel Pérez Villarino y José Ramón Laso y editado en un libro que queda como testigo del que fue "el acto de solidaridad más importante llevado a cabo en la historia del movimiento obrero asturiano".

CCOO propuso al resto de los sindicatos organizar una protesta que trascendiese las fronteras regionales y llevase la reivindicación a las mismas puertas del Ministerio de Industria, en Madrid. Así nació la Marcha de Hierro.

bles. “La idea de la Marcha partió de la Federación Estatal de CCOO. Creíamos que había que trasladar a la opinión pública la verdad de la situación y que la responsabilidad no podía recaer sólo sobre los trabajadores y las movilizaciones internas. Era necesario hacerlo de dimensión pública y de carácter global. La sociedad tenía que implicarse”, explica José Ramón Laso, coautor del libro La Marcha de Hierro

El día 9 de octubre de 1992, un grupo de 250 trabajadores sale caminando desde Asturias en dirección a Madrid. Paralelamente, la situación de los Altos Hornos de Vizcaya (AHV) no era mucho mejor, y otros tantos trabajadores vascos se ponen en camino hacia la capital. Ambos grupos se unirían a las puertas de Madrid, en Pozuelo, después de haber recorrido más de cuatrocientos kilómetros, y realizan juntos la última etapa, cansados y afectados por una climatología terrible que hizo la caminata aún más épica si cabe, pero con la moral alta y recogiendo el apo-



yo de la gente a su paso. El día 26 de octubre culmina la llamada Marcha de Hierro, convertida ya en una parte de la historia de la lucha obrera. Miles de personas llegadas de Asturias, del País Vasco y otras comunidades autónomas, además de centenares de madrileños que se agolpaban en las calles, arroparon a los manifestantes a su llegada al Ministerio de Industria, donde se iba a producir una entrevista con el entonces ministro Claudio Aranzadi para exponer las exigencias del sector.

Los resultados de la Marcha no fueron los deseados. Se logró la paralización del expediente pero no se varió en ningún aspecto sustancial el Plan Industrial que tan perjudicial resultaría para la siderurgia, que perdería miles de puestos de trabajo en Ensidesa y Altos Hornos de Vizcaya la fórmula de la jubilación anticipada. “No fue una lucha estéril porque ninguna lucha es estéril aunque no se llegase a conseguir lo que queríamos y se perdiese mucho por el camino”, sostiene Manuel Pérez Villarino, en aquel momento responsable de Organización y Finanzas de la Federación. “Fue una lucha que marcó un antes y un después en la siderurgia en Asturias. Todos éramos conscientes de que lo que nos estábamos jugando era global, no sólo para Ensidesa en Asturias, sino para el sector a nivel nacional”.

“Los que fuimos allí sabemos que peleamos por lo nuestro y nos sentimos muy orgullosos de haber luchado. Y aunque no conseguimos lo que queríamos al menos sabemos que hicimos lo que teníamos que hacer”, subraya Manuel Pérez Uría, entonces delegado sindical de CCOO en una filial de Ensidesa.

Aunque la protesta se llevó incluso a Bruselas, finalmente Europa dio el visto bueno al plan de competitividad conjunto que unía a Ensidesa y AHV. Dos años más tarde, en 1994, se certifica el cierre de los Altos Hornos, la reestructuración de las factorías asturianas y la pérdida de más de diez mil puestos de trabajo. Además, se dejó encarrilada una posterior privatización al pasar a manos del industrial indio Mittal.

A pesar de las graves sacudidas que han agitado a esta industria y que la han hecho perder de manera inexorable, año tras año, un número altísimo de trabajadores, es indudable que continúa siendo uno de los pilares de nuestro tejido industrial y también parte de la cultura y de la identidad de Asturias.

Vivencias

“Todo el mundo se portó de forma excepcional. La gente que menos esperábamos nos apoyaba de una forma inimaginable. Fue una gran demostración de solidaridad. Además, me gustaría hacer una mención a los compañeros que en estos veinte años han fallecido y que estuvieron a nuestro lado, codo con codo, caminando en la marcha. Todos fueron fundamentales en aquellos momentos y de todos guardo un recuerdo muy especial”.

José Ramón Laso



“Durante el trayecto hizo un tiempo infernal, pero lo que queda grabado en la mente de todos fue la solidaridad recibida del primer día al último de la marcha, y multitud de anécdotas. La culminación en Madrid fue abrumadora, algo que nadie hubiera podido predecir, con un despliegue de 170 autobuses llegados desde Asturias”.

Manuel Pérez Villarino

“Íbamos con mucha ilusión, aunque ya sabíamos que era muy difícil mover la decisión del gobierno. El tiempo no acompañó, pero también nos hizo más fuertes. Saliendo de Asturias nos encontramos con gente que desconocía el problema pero que nos ofrecía su apoyo y lo mejor que tenían: su casa para descansar mejor. Eso deja huella”.

Manuel Pérez Uría

“La marcha dejó un recuerdo agri-dulce. Por una parte fue dura pero agradable por el compañerismo y la solidaridad. Pero desde el punto de vista reivindicativo fue amarga porque no conseguimos todo lo que pretendíamos. Perdimos muchos puestos de trabajo y las comarcas siderúrgicas no lograron la reindustrialización”.

Angel Guido García Díez